

# MARIA, EJEMPLO DE HUMILDAD

# INDICE DE TEMAS

LA VIRTUD DE LA HUMILDAD	3
MARIOLOGIA	7
MARIA: NACIMIENTO Y ASUNCION	8
MARIA EN LA PALABRA DE DIOS	10
▪ Antiguo Testamento	10
▪ Evangelios de la infancia: Mateo y Lucas	12
▪ María en los escritos de Juan	16
▪ María en las Cartas de Pablo y en los Hechos	19
MARIA: ¿ADORACION O DEVOCION?	20
MARIA Y LOS DOGMAS MARIANOS	21
▪ María, Madre de Dios	21
▪ María, Madre Virgen	22
▪ María Inmaculada	23
▪ María, Asunta	23
MARIA Y LAS APARICIONES MARIANAS	24
EL CULTO MARIANO	27
LA CRISIS DEL CULTO MARIANO	28
MARIA EN LA DISCUSION ECUMENICA	29
▪ La Iglesia Oriental Ortodoxa	29
▪ La Iglesia Luterana	31
▪ El rechazo protestante	32
▪ El protestantismo contemporáneo	32
▪ Recientes progresos ecuménicos	33
ANEXO I : División básica de la Iglesia	35
ANEXO I : Concilios Ecuménicos de la Iglesia	36
BIBLIOGRAFIA	37

# LA VIRTUD DE LA HUMILDAD

*“Cualquier cosa que hagas, hijo, hazla con discrección, y te amarán los hijos de Dios. Cuanto más grande seas, más debes humillarte, y el Señor te mirará con agrado. Porque grande es el poder del Señor, y los humildes son los que le dan gloria”*  
(Sirácides / Eclesiástico 3:17-20)

## La humildad

La palabra *humildad* proviene del latín *humilitas* y es una virtud que consiste en el conocimiento de las propias limitaciones y debilidades y en obrar de acuerdo con este conocimiento.

Todos debemos conocer nuestras limitaciones, asumir que no somos perfectos, que por muy bien que hagamos algo, siempre vendrá alguien que tarde o temprano nos superará; que necesitamos a los demás. Con este conocimiento sabremos cómo actuar, hasta dónde podremos llegar, cómo mejorar, cómo buscar a la gente adecuada que nos ayude y complemente, cómo cubrir nuestra debilidades.

Hay una historia que ilustra perfectamente lo que es la humildad y quién no lo es. Dice así:

Caminaba con mi padre, cuando él se detuvo en una curva y después de un pequeño silencio me preguntó: “Además del cantar de los pájaros, ¿escuchas alguna cosa más?” Agudicé mis oídos y algunos segundos después le respondí: “Estoy escuchando el ruido de una carreta...”

“Eso es”, dijo mi padre, “es una carreta vacía”. Pregunté a mi padre: “¿Cómo sabes que es una carreta vacía si aún no la vemos?” Entonces mi padre respondió: “Es muy fácil saber cuándo una carreta está vacía; es por causa del ruido. Cuanto más vacía está la carreta, mayor es el ruido que hace”.

Me convertí en adulto y hasta hoy, cuando noto a una persona hablando demasiado, interrumpiendo la conversación de todos, siendo inoportuna, presumiendo de lo que tiene, sintiéndose prepotente y haciendo de menos a la gente, tengo la impresión de oír la voz de mi padre diciendo: “Cuanto más vacía la carreta, mayor es el ruido que hace”.

La humildad consiste en callar nuestras virtudes y en permitirle a los demás descubrirlas. Y recuerden que existen personas tan pobres que lo único que tienen es dinero. Nadie está más vacío que aquel que está lleno del *yo mismo*. Seamos lluvia serena y mansa que llega profundamente a las raíces, en silencio, nutriendo.

## Grados de humildad

Decíamos al principio que la humildad es una virtud, un hábito bueno que nos ayuda a conocernos a nosotros mismos, a ser conscientes de nuestras limitaciones y debilidades. Toda criatura está llamada a la humildad; al reconocimiento de Dios como Creador, a la sumisión ante Él. Y este rendimiento nos enaltece. Nada nos ennoblece más que proclamar que sólo Dios es Dios.

La historia de los hombres parece, en tantas ocasiones, ser un canto a la soberbia, al envanecimiento insensato, a la presunción absurda. Ya nuestros primeros padres, Adán y Eva, cedieron a la tentación de desconfiar de Dios, de pensar, por un momento, que Dios compite con nosotros, que resta espacio a nuestra libertad.

En cambio María, ya en el Magnificat, no teme engrandecer al Señor; no tiene miedo a decir en voz alta que Dios es grande: *“Celebra todo mi ser la grandeza del Señor y mi espíritu se alegra en el Dios que me salva, porque quiso mirar la condición humilde de su esclava. En adelante todos los hombres dirán que soy feliz”* (Lucas 1:46-48).

Sin embargo, para llegar a la modélica humildad de María, debemos atravesar cuatro marcadas etapas o grados: conocerse, aceptarse, olvidarse de sí mismo y darse a los demás. Analicemos a continuación cada uno de esos grados.

### Conocerse

Ya los griegos antiguos ponían como una gran meta el aforismo: "Conócete a ti mismo". La Biblia dice a este respecto que es necesaria la humildad para ser sabios: Donde hay humildad hay sabiduría. Sin humildad no hay conocimiento de sí mismo y, por tanto, falta la sabiduría.

Es difícil conocerse ya que la soberbia, que siempre está presente dentro del hombre, ensombrece la conciencia, embellece los defectos propios, busca justificaciones a los fallos y a los pecados. No es infrecuente que, ante un hecho claramente malo, el orgullo se niegue a aceptar que aquella acción haya sido real, y se llega a pensar: *no pude haberlo hecho*, o bien *no es malo lo que hice*, o incluso *la culpa es de los demás*.

Para superar esta etapa debemos hacer un examen de conciencia honesto. Para ello primero pediremos luz al Espíritu Santo, y después miraremos ordenadamente los hechos vividos, los hábitos o costumbres que se han enraizado más en la propia vida: pereza o laboriosidad, sensualidad o sobriedad, envidia o generosidad, etc.

## **Aceptarse**

Una vez se ha conseguido un conocimiento propio profundo viene el segundo escalón de la humildad: aceptar la propia realidad. Resulta difícil porque la soberbia se rebela cuando la realidad es fea o defectuosa.

Aceptarse no es lo mismo que resignarse. Si se acepta con humildad un defecto, error, limitación, o pecado, se sabe contra qué luchar y se hace posible la victoria. Ya no se camina a ciegas sino que se conoce al enemigo. Pero si no se acepta la realidad, ocurre como en el caso del enfermo que no quiere reconocer su enfermedad: no podrá curarse. Pero si se sabe que hay cura, se puede cooperar con los médicos para mejorar. Hay defectos que podemos superar y hay límites naturales que debemos saber aceptar.

Dentro de los hábitos o costumbres, a los buenos se les llama *virtudes* por la fuerza que dan a los buenos deseos; a los malos los llamamos *vicios*, e inclinan al mal con más o menos fuerza según la profundidad de sus raíces en el actuar humano. Es útil buscar el *defecto dominante* para poder evitar las peores inclinaciones con más eficacia. También conviene conocer las cualidades mejores que se poseen, no para envanecerse, sino para dar gracias a Dios, ser optimista y desarrollar las mejores tendencias y virtudes.

Es distinto un pecado, de un error o una limitación y conviene distinguirlos. Un pecado es un acto libre contra la ley de Dios. Si es habitual se convierte en vicio, requiriendo su desarraigo, un tratamiento fuerte y constante. Para borrar un pecado basta con el arrepiento y el propósito de enmienda unidos a la absolución sacramental si es un pecado mortal y con acto de contricción si es venial. El vicio en cambio necesita mucha constancia en aplicar el remedio pues tiende a reproducir nuevos pecados.

Los errores son más fáciles de superar porque suelen ser involuntarios. Una vez descubiertos se pone el remedio y las cosas vuelven al cauce de la verdad. Si el defecto es una limitación, no es pecado, como no lo es ser poco inteligente o poco dotado para el arte. Pero sin humildad no se aceptan las propias limitaciones. El que no acepta las propias limitaciones se expone a hacer el ridículo, incluso hablando de lo que no sabe o alardeando de lo que no tiene.

## **Olvidarse de sí mismo**

El orgullo y la soberbia llevan a que el pensamiento y la imaginación giren en torno al propio yo. La mayoría de la gente vive pensando en sí mismo, dándole vuelta a sus problemas. El pensar demasiado en uno mismo es compatible con saberse poca cosa, ya que el problema consiste en que se encuentra un cierto gusto incluso en la lamentación de los propios problemas. Parece imposible pero se puede dar un goce en estar tristes, pero es por pensar en sí mismo.

El olvido de sí mismo no es igual que tener indiferencia ante los problemas. Se trata más bien de superar el pensar demasiado en uno mismo. En la medida en que se consigue el olvido de sí, se consigue también la paz y alegría. Es lógico que sea así, pues la mayoría de las preocupaciones provienen de conceder demasiada importancia a los problemas, tanto cuando son reales como cuando son imaginarios. El que consigue el olvido de sí mismo está en el polo opuesto del egoísta, que continuamente esta pendiente de lo que le gusta o le disgusta. Se puede decir que ha conseguido un grado aceptable de humildad. El olvido de sí conduce a un santo abandono que consiste en una despreocupación responsable: ya no se preocupa; se ocupa.

## **Darse**

Este es el grado más alto de la humildad, porque más que superar cosas malas se trata de vivir la caridad, es decir, vivir de amor. Si se han ido subiendo los escalones anteriores, ha mejorado el conocimiento propio, la aceptación de la realidad y la superación del yo como eje de todos los pensamientos e imaginaciones. Si se mata el egoísmo se puede vivir el amor, porque el uno mata al otro.

En este nivel la humildad y la caridad llevan una a la otra. Una persona humilde al librarse de las de la soberbia ya es capaz de querer a los demás por sí mismos, y no sólo por el provecho que pueda extraer del trato con ellos.

Cuando la humildad llega al nivel de darse se experimenta más alegría que cuando se busca el placer egoístamente. La única vez que se citan palabras de Nuestro Señor del Evangelio en los Hechos de los Apóstoles dice que se es más feliz en dar que en recibir . La persona que es generosa experimenta una felicidad interior desconocida anteriormente en su vida.

A San Antonio Abad Dios le hizo ver el mundo sembrado de los lazos que el demonio tenía preparados para hacer caer a los hombres. El santo, después de esta visión, quedó lleno de espanto, y preguntó: *“Señor, ¿quién podrá escapar de tantos lazos?”*. Y oyó una voz que le decía: *“Antonio, el que sea humilde; pues Dios da a los humildes la gracia que necesitan, mientras que los soberbios van cayendo en todas las trampas que el demonio les tiende sin que ellos mismos se den cuenta”*.

Solamente la gracia de Dios puede darnos la visión clara de nuestra propia condición y la conciencia de su grandeza que origina la humildad. Hemos de desearla y pedirla incesantemente, convencidos de que con esta virtud y con el amor de Dios, seremos capaces de grandes empresas.

Aprenderemos a ser humildes meditando en la vida de la Virgen María y uniéndonos a ella en oración. La mujer más humilde y por eso también la escogida de Dios; la más grande. La esclava del Señor; la que no tuvo otro deseo que el de hacer la voluntad de Dios.

# MARIOLOGIA

La Mariología es el estudio sobre la Virgen María. Jesús, el hijo eterno de Dios, nació de una mujer (Gálatas 4:4), María, con quien tuvo una relación profunda. Por ello, desconocer a María sería como negar la realidad de la encarnación del Hijo de Dios y su dimensión plenamente humana.

Consideramos importante hablar de la Virgen María, no solamente por ser un ejemplo de humildad, sino también por los tres ejemplos siguientes:

*Primero.-* María tiene una misión extraordinaria en la historia de la salvación, después de la de Jesús, superior a la de cualquier otro personaje bíblico. Jesús es el Salvador, pero María ha colaborado positiva y activamente en la obra de salvación.

*Segundo.-* La Mariología está directamente relacionada con los principales tratados teológicos y ayuda a comprender otras temáticas importantes, como son éstas:

- *Cristología* (Estudio sobre Cristo): En el Concilio de Efeso, en el año 431, bajo el Papa Celestino I, María fue proclamada *Theotokós*, Madre de Dios y de Jesús.
- *Eclesiología* (Parte de la teología que estudia el papel de la Iglesia como entidad orgánica): En la constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*, María es el prototipo de la Iglesia.
- *Escatología* (Creencias religiosas sobre la vida después de la muerte y sobre el fin del universo): María ya es desde ahora lo que cada uno de nosotros y la propia Iglesia será al final de la historia.

*Tercero.-* La Mariología es importante porque se ha convertido en uno de los mayores obstáculos en el diálogo con los hermanos protestantes y en una gran división entre cristianos, ya sea por ignorancia o por prejuicios. Con demasiada frecuencia encontramos a hermanos protestantes que piensan en honrar a Jesucristo rechazando o menospreciando a la Virgen María, su Madre.

En este estudio analizaremos lo que dice la Biblia acerca de la figura y la misión de María y seguiremos en lo posible su vida personal y familiar desde su nacimiento hasta su Asunción. Profundizaremos en las cuatro afirmaciones mariológicas que pertenecen a la fe y a la enseñanza de la Iglesia católica y en al final trataremos del culto a la Virgen María y la tradición ecuménica sobre María.

La historia del nacimiento y de la Ascensión de María ha sido obtenida de los Evangelios Apócrifos debido a que no hay constancia de ello en la Biblia canónica.

Asimismo se han utilizado partes del texto de *Lumen Gentium* (LG), que es la Constitución Dogmática sobre la Iglesia, y de *Dei Verbum* (DV), Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación.

## MARIA : NACIMIENTO Y ASUNCION

De acuerdo al Evangelio del Pseudo Mateo (de gran similitud al Protoevangelio de Santiago), María fue hija de Joaquín y de Ana (IV). Él era una persona temerosa de Dios, pastor de profesión y perteneciente a la tribu de Judá. Cuando tenía 20 años se casó con Ana, hija de Isachar, de la misma tribu que él (I.2).

Llevaban ya 20 años casados y no habían tenido hijos ni hijas por lo que no tenía permitido ofrecer incienso ni sacrificios a Dios en el Templo, ya que sólo los que tenían descendencia podían efectuarlo (II.1). En su frustración Joaquín se retiró a la montaña con sus rebaños durante cinco meses, regresando a su casa cuando un ángel les comunicó a ambos de que tendrían descendencia (III.1 y 2).

Al cabo de nueve meses Ana, que hasta entonces había sido estéril, dió a luz una niña y le puso por nombre María, de acuerdo al mandato del angel (IV).

Según continúa Mateo, María era la admiración de todo el pueblo. Ya a la edad de tres años María caminaba con paso seguro, hablaba perfectamente y ponía gran ardor en alabar a Dios y estaba en oración como si se tratara de una persona de treinta años (VI.1).

María se había impuesto la regla de orar todas la mañanas, después tejía durante tres horas y luego regresaba a la oración y no paraba hasta que un ángel del Señor se le aparecía y recibía el alimento de su mano. Cada día María poseía más sabiduría en las cosas del Señor, era más humilde, más afable en la caridad, más pura en su castidad y más perfecta en todas las virtudes.

A esa edad, Joaquín y Ana entregaron a su hija María al Templo para que fuera educada con las demás doncellas. Ahí estuvo María hasta la edad de doce años, edad máxima permitida por los sacerdotes para que una mujer pudiera residir dentro del Templo (VIII.1). Por ello los sacerdotes eligieron a José de Belén para que se convirtiera en el guardián de María, y se la entregaron para que residiera en su casa, acompañada con otras cinco compañeras suyas (Rebeca, Séfora, Susana, Abigea y Zaheli) (VIII.4 y 5).

José era viudo, carpintero de profesión, y con su fallecida esposa habían tenido cuatro hijos y dos hijas. Sus nombres eran: Judá, Josetos, Santiago, Simón, Lisia y Lidia



(Historia de José el carpintero II). En una ocasión José tuvo que ausentarse un largo tiempo fuera de su residencia por motivos de trabajo, y al regresar encontró a María encinta, lo cual le ocasionó una gran turbación que no se resolvió hasta que un ángel del Señor le comunicó que María, de catorce años, estaba embarazada por voluntad de Dios por medio del Espíritu Santo (X.2).

Por los evangelios canónicos conocemos ya la vida de María desde la Anunciación hasta la Resurrección de Jesús, pero su Asunción solamente es narrada en los Evangelios Apócrifos, en el Libro de San Juan Evangelista.

Según San Juan el Evangelista, un día viernes, al regresar María de visitar el sepulcro de Jesús, recibió la visita de un ángel que le avisó de que en pocos días abandonará el mundo y partirá hacia las mansiones celestiales, al lado de su Hijo, para vivir la vida auténtica y perenne (III).

Al regresar a su casa en Belén María oró pidiéndole a Jesús que le enviara a Juan para que estuviera en aquel momento a su lado, así como a los restantes apóstoles, tanto a los que seguían vivos como a los que ya habían partido (V).

Atendiendo al ruego de María, Juan fue traído desde Efeso en una nube (VI). El fue el primero al que Ella pidió a su lado acordándose de la voz del Señor cuando dijo a Juan *“he aquí a tu madre”* y después a María *“he aquí a tu hijo”* (VII). Juntos se pusieron a orar (VIII) hasta que llegaron los demás discípulos y apóstoles del Señor traídos en una nube desde diferentes partes: Pedro desde Roma, Pablo desde Tiberia, Tomás desde el centro de las Indias, Santiago desde Jerusalén (XII), Andrés, el hermano de Pedro, junto con Felipe, Lucas, Simón el Cananeo y Tadeo, los cuales ya habían fallecido (XIII). Marcos, vivo aún, llegó de Alejandría, y así otros más traídos por el Espíritu Santo desde diferentes partes del mundo (XIV).

La casa donde ellos estaban reunidos con María fue rodeada por ángeles y ocurrieron tantos portentos que quien tocaba las paredes de la casa era sanado de inmediato (XVII). A la vista de lo que estaba sucediendo los sacerdotes judíos advirtieron al gobernador romano diciéndole que si no actuaba de inmediato en contra de María y de los discípulos de Jesús, ellos darían cuenta al emperador en Roma (XIX). Pero avisados por un ángel, los discípulos salieron de la casa en dirección a Jerusalén llevando en una litera a María, aún con vida, y fueron arrebatados por el Espíritu Santo en una nube, dejándolos en la casa que María tenía en Jerusalén, donde estuvieron juntos cantando himnos durante cinco días seguidos (XXII).

Al cabo de esos días se apareció de nuevo el Espíritu Santo que por medio de un ángel les dijo que en un día domingo tuvo lugar la Anunciación, el nacimiento de Jesús en Belén, la entrada de Jesús en Jerusalén montado en un asno y la Resurrección del Señor. En domingo vendrá también a juzgar a vivos y a muertos y aquel mismo día, domingo, debía partir la Virgen María (XXVII).

El Señor descendió de los cielos para trasladar la santa alma a los cielos, coronada de un gran resplandor (XXXIX) y dijo que el cuerpo de María sería trasladado al paraíso. Después los discípulos sepultaron el cuerpo de María en el Getsemaní, en una tumba nueva, de donde se desprendía un exquisito perfume. Durante tres días estuvieron orando junto a la tumba mientras se oían las voces de ángeles invisibles. Al finalizar los tres días se dieron cuenta de que ya su cuerpo había sido trasladado al paraíso, tal como había predicho Jesús (XLVIII).

## MARIA EN LA PALABRA DE DIOS

### María en el Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento no habla explícitamente de la Virgen María, aunque sí podemos asegurar que prepara de varias maneras el acontecimiento salvador, que se realiza en Jesucristo.

Las bases del Antiguo Testamento estaban establecidas para anunciar proféticamente la venida de Cristo (DV 15), o sea que el Antiguo Testamento está patente en el Nuevo y el Nuevo Testamento está latente en el Antiguo (DV 16).

El Antiguo Testamento, al preparar la venida de Cristo, prepara también la figura y la misión de María, su Madre. Debemos recordar la realidad social de aquella época, ya que antiguamente la brutalidad de las costumbres confinaba a la mujer dentro del grupo familiar como si fuese una esclava, sin personalidad, como si fuese un objeto que se vende y se utiliza, a pesar de la maternidad. María dio una nueva comprensión y valorización de la dignidad de la mujer con el ejemplo de su vida.

Poco a poco la Biblia nos presenta a muchas figuras que manifiestan una importancia mayor de la mujer en la vida de Israel, como la que Proverbios 31:10-31 describe (*“Una mujer fuerte, ¿quién la encontrará?. Es de más valor que cualquier joya”*). Podemos ver también en el ejemplo de Rut, Ester, Sara, Judith, etc. como la emancipación de la mujer llega a su plena realización en María.

El Antiguo Testamento nos ofrece también una preparación más directa y profunda al detallar los valores religiosos y morales de varias mujeres, que la Virgen María exaltará en el transcurso de su vida. Así vemos que su devoción materna manifestada en el Calvario, ya aparece en Rispá, la madre que vela y defiende los cadáveres de sus hijos ejecutados (2 Samuel 21:10-14). La fe, el amor y la esperanza contenidas en el *Magnificat* aparecen en el Cántico de Ana, la madre de Samuel (1 Samuel 1:4-10). En otras palabras, podemos decir que la santidad de María es el fruto maduro del espíritu religioso del Antiguo Testamento.

Hay varios textos del Antiguo Testamento que, aún cuando no hablan de María, tienen una gran importancia teológica, pues manifiestan la idea que la Iglesia tiene de María. Los siguientes son algunos ejemplos de lo mencionado.

Judith 15:9 *“Al entrar a su casa, todos la felicitaban con estas palabras: Tú eres la Gloria de Jerusalén, el orgullo supremo de Israel, el honor mayor de nuestra raza”*. El texto es una alabanza para Judith, que ha librado al pueblo de las amenazas de Holofernes (general asirio de Nabucodonosor). Judith es una prefiguración de María y de su misión en la historia de la salvación.

Sirácides 24:9 *“Desde el principio me había creado, antes que empezara el tiempo, y jamás dejaré de ser, sirviéndolo junto a El en su Tienda Celestial”*. El texto afirma que la Sabiduría acompaña a Dios desde el principio, lo cual, aplicado a María, significa que en el plan Salvador de Dios, concebido desde la eternidad, se contempla también la presencia de María al ser predestinada desde la eternidad a ser la Madre de Cristo.

Proverbios 8:22-23 *“Yavé me creó por primera, antes de sus obras más antiguas. Desde el principio me tiene formada, desde el comienzo, antes de la tierra”*. Dios ya contaba con María para su plan salvífico, desde el principio de los tiempos.

La Iglesia reconoce el significado mariológico de tres textos del Antiguo Testamento acerca del anuncio profético de María. Son éstos:

Génesis 3:15 *“Enemistad pondré entre tí y la mujer, entre tu linaje y su linaje; ésta te pisará la cabeza mientras tú te abalanzarás sobre su talón”*.

Isaías 7:14 *“El Señor, pues, les dará esta señal: la Virgen está embarazada y da a luz un varón a quien le pone el nombre de Emmanuel”*.

Miqueas 5:1-3 *“Pero tú, Belén Efrata, aunque eres la más pequeña entre todos los pueblos de Judá, tú me darás a aquel que debe gobernar a Israel: su origen se pierde en el pasado, en épocas antiguas. Por eso, si Dios les abandona es sólo por un tiempo, hasta que aquella que debe dar a luz tenga su hijo. Entonces volverán a Israel sus hermanos desterrados. El se pondrá de pie y guiará su rebaño con la autoridad de Yavé, con la gloria del nombre de Dios; vivirán seguros, pues su poder llegará hasta los confines de la tierra. El mismo será su paz”*.

La lectura de Génesis se refiere a la advertencia que Dios da a Adán y a Eva por su desobediencia, mencionando que la mujer (María) vencerá al enemigo, identificado por la serpiente, un ser demoníaco que conduce al mal.

En este último texto de Miqueas vemos cómo se resalta la dignidad de Belén por ser el lugar de nacimiento de Jesús. Además Dios anuncia un castigo para el Reino de Judá, hasta que una mujer de a luz un niño: cuando Jesús nazca de María Virgen.

Los evangelios reconocen en Belén de Efrata la designación del lugar del nacimiento del Mesías de la Virgen María (Mateo 2:6 y Juan 7:42). También la tradición cristiana es unánime en reconocer el carácter mesiánico del texto, atestiguado por escritos de Justino, Tertuliano, Eusebio, Cirilo de Jerusalén, Juan Crisóstomo, etc. Ese dominador elegido para restablecer un dominio hasta los confines de la tierra del que habla Miqueas, no es otro que el Emmanuel de la profecía de Isaías, y la Virgen embarazada no es otra que María (7:14).

## María en los evangelios de la infancia

La figura de María, profetizada en el Antiguo Testamento, se hace plena realidad en el Nuevo Testamento, sobre todo en los llamados *evangelios de la infancia*, o sea, en los dos únicos Evangelios donde se narra la Anunciación de María: los de Mateo y de Lucas. Los evangelios de Mateo y de Juan empiezan hablándonos de un Jesús ya adulto.

Vamos a examinar brevemente las afirmaciones principales de ambos evangelios en lo que se refiere a la Virgen María.

### La Anunciación

*“El angel Gabriel fue enviado por Dios”* (Lucas 1:26). El acontecimiento se puede interpretar como una experiencia interior de María.

*“A una virgen que era prometida de José”* (Lucas 1:27). La palabra griega usada era *emneusteuméne* y significa *prometida* o también *desposada* o *casada*. Mateo favorece claramente la hipótesis del noviazgo (Mateo 1:18), al igual que los evangelios apócrifos que hablan de este tema. Recordemos que María y José estaban a punto de casarse y que al estar ya comprometidos, según la ley judía tenían los mismos derechos del matrimonio (cfr pag. 141 Lucas).

*“Y entrando le dijo: alégrate”*. (Lucas 1:28). No se trata de un saludo corriente, sino de un saludo mesiánico que aparece ya en el Antiguo Testamento (cfr 855 Sofonías). La palabra *Alégrate* en griego es *Kháire*, la misma que pronunciaban los profetas antiguamente en el Antiguo Testamento para referirse a la Hija de Sión (Zacarías 9:9).

*“Llena de gracia”* (Lucas 1:28). La palabra que pronunció el angel fué *kekharitoméne*, que equivale a un nombre propio. En la Biblia el nombre nunca es arbitrario, sino que explica lo que una persona es, su realidad y su misión. María es la *kekharitoméne*, la que por excelencia es objeto de la benevolencia divina. La Biblia Vulgata lo tradujo en latín como *gratia plena*, que significa *llena de gracia*, por lo cual la Iglesia Católica ha llegado a la afirmación de la *Inmaculada Concepción*; la perfecta santidad de María desde el primer instante de su existencia.

*“El Señor está contigo”* (Lucas 1:28). El texto griego no tiene el verbo, con lo cual podría aludir a la palabra *Emmanuel* o *Dios-con nosotros*. María es invitada a la alegría por causa de Emmanuel, que se hace *Dios-con María*, encarnándose en su seno.

*“Vas a quedar embarazada y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús”* (Lucas 1:31). Este versículo alude claramente a Isaías 7:14 donde dice *“El Señor, pues, les dará esta señal: La Virgen está embarazada y da a luz un varón a quien le pone el nombre de Emmanuel”*. María le pone el nombre de Jesús, que significa *Yahve salva*.

*“¿Cómo podré ser madre si no tengo relación con ningún hombre?”* (Lucas 1:34). El verbo indicativo expresado en esa frase corresponde a la forma verbal hebrea *yiktól* y puede traducirse por *no puedo* o *no quiero conocer varón*. El propósito de la virginidad no era algo extraño o excepcional en Israel ya que sabemos que en la época del Nuevo Testamento la virginidad era practicada por muchos componentes de los esenios.

*“El Espíritu Santo descenderá sobre tí y el poder del Altísimo te cubrirá con tu sombra”* (Lucas 1:35). El versículo alude a Exodo 40:34: *“La Nube cubrió entonces la Tienda de las Citas y la Gloria de Yahve llenó la morada”*. Dios mismo actuó en María para tomar carne en su seno. Durante nueve meses Dios mismo habitó en ella, como en un Templo cubierto por la Nube.

*“Por eso tu hijo sera Santo y con razón le llamarán Hijo de Dios”* (Lucas 1:35). Para la mentalidad semita *llamarse* equivale a *ser*. En consecuencia María puede verdaderamente llamarse *Madre de Dios* ya que el mismo Dios habitó en ella.

*“Dijo María: Yo soy la servidora del Señor, hágase en mi según tu palabra”* (Lucas 1:38). La palabra hebrea *dúle* equivale a *esclava*. Con ello María manifiesta su plena disponibilidad al plan divino de salvación. Además el *sí* de María la relaciona directa e indisolublemente con Cristo y con su destino y se prolonga hasta la cruz.

### ***El sueño de José***

José y María estaban comprometidos, pero aún no se habían casado. Cuando él se dió cuenta de que María estaba embarazada y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto, o sea, firmarle en secreto un acta de divorcio (Mateo 1:19). José era un hombre justo, fiel y obediente a la voluntad de Dios. Piensa que no es su derecho el revelar el misterio de María y decide dejarla secretamente. No quiere encubrir con su nombre a un niño a cuyo padre no conoce, pero al mismo tiempo está convencido de la virtud de María, lo cual le tiene indeciso acerca de si debe dejarla o no.

Dios mismo interviene mediante un sueño indicándole el proceso y el motivo de la maternidad de María (Mateo 1:20-23). El niño no es su hijo carnal, pero al ser José hijo de

David, podrá incluirlo en la descendencia davídica. Por ello Jesús desciende jurídicamente de David por parte de José y desciende también de Aarón por parte de María. Será Rey y Sacerdote al mismo tiempo.

### ***La visitación a santa Isabel***

Cuando Isabel oye el saludo de María, llena del Espíritu Santo exclama: “*¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!*” (Lucas 1:42). Es la primera expresión de alabanza, el primer acto de veneración y de culto a la Virgen María. La grandeza de María está en su fe: “*¡Feliz la que ha creído que de cualquier manera se cumplirán las promesas del Señor!*” (Lucas 1:45). Así como Abraham creyó y tuvo fe en Dios cuando lo llamó a salir de Ur, María creyó en el llamado de Dios.

María, ante las palabras de su prima Isabel respondió con un cántico de alegría, el *Magnificat*, celebrando los beneficios que Dios le ha concedido (Lucas 1:46-55). Es una oración de alabanza y de acción de gracias que nos hace recordar la de Ana, su madre (1a. Samuel 2:1-10).

La fuente de la alegría de María está motivada por el hecho de haber sido escogida por Dios por su pobreza de espíritu. María es una de los *pobres de Israel*: no confía en sí misma, sino totalmente en Dios. A través de María Dios nos hace llegar un claro mensaje: el hombre se salvará solamente si vive en la misma actitud de pobreza de espíritu de María, pues Dios desprecia a los soberbios y revela su misericordia a los que le temen y ponen su confianza en El.

Así comienza una nueva era. Dios toma en sus manos y bajo su protección a su pueblo, realizando las promesas hechas a Abraham y a su descendencia. Por el *sí* de María ahora se cumplen las bendiciones prometidas a Abraham en favor de todos los pueblos.

### ***El nacimiento de Jesús***

Lucas nos recuerda la época del nacimiento de Jesús: el gobernador de Siria, Quirino, ordenó el empadronamiento obligatorio entre los años 7 al 5 antes de Cristo (Lucas 2:1-7). José y María, ya embarazada, se trasladaron a Belén, la ciudad de David, donde debían empadronarse. Allí nació Jesús: “*Y dio a luz a su primogénito...*” (Lucas 2:7). En griego la palabra *protótokos* significa *primogénito*, aunque según la mentalidad judía *protótokos* no sugiere forzosamente la idea de otros hijos y se puede usar para identificar a un primer nacido sin que hayan posteriores hermanos del mismo. Las Iglesias protestantes toman al pie de la letra la palabra *primogénito* para defender su tesis de que María tuvo más hijos, sin hacer caso al significado real de *protótokos*.

Jesús nació en un pesebre porque no había lugar para ellos en la sala común (Lucas 2:7). La palabra *katályma* en griego significa *posada* o *alojamiento*, pero también *sala* o



*habitación*; es decir, el lugar de la casa en donde están las personas. Esa habitación estaba tan llena de gente con motivo del empadronamiento, que María se trasladó al lugar de la casa reservado para los animales para así poder dar a luz tranquilamente. Así Jesús nació en medio de la pobreza y en la humildad.

### ***La fé de María***

María tenía una fé dinámica. No fue perfecta desde el comienzo ya que ella no conocía plenamente el plan de Dios, pero poco a poco descubre el rostro de Dios y su plan de salvación. Su fé es luz y sombra: acepta a Dios aunque no todo sea evidente, y avanza en la peregrinación de la fé (LG 58). Aquí vemos la grandeza de María. Así como nosotros, ella camina y progresa en la fe.

### ***El silencio contemplativo de María***

Lucas por dos veces en el mismo capítulo nos menciona la vida interior de la Virgen:

*“María, por su parte, observaba cuidadosamente todos esos acontecimientos y los guardaba en su corazón”* (Lucas 2:19).

*“... su madre guardaba fielmente en su corazón todos estos recuerdos”* (Lucas 2:51).

Ambas afirmaciones manifiestan la profundidad espiritual de María. En el recogimiento interior, María medita la Palabra de Dios y los acontecimientos que suceden a su alrededor. Silencio de palabras en lo exterior y profundo diálogo interior del alma consigo misma y con Dios. María es un alma espiritual y contemplativa. Vive su vida en la profundidad de su espíritu.

### ***La presentación de Jesús en el templo***

Los padres de Jesús, cumpliendo con la ley judía, presentan a su hijo primogenito en el Templo (Lucas 2:22). Simeón, movido por el Espíritu (Lucas 2:27), fue al Templo y ahí reconoció al Mesías en el niño que estaban presentando. En su canto Simeón proclamó a Jesús como luz y salvación de todos los pueblos, no solo para Israel, sino incluso para pueblos aún paganos por aquel entonces (Lucas 2:29-32).

Pero Simeón tenían también un mensaje para María: *“... y a tí misma una espada te atravesará el alma”* (Lucas 2:35). Se trata de palabras misteriosas, que anunciaban futuros sufrimientos. María participará en la pasión de Cristo para redimir al mundo. Es la *Madre dolorosa* que acompaña a su Hijo hasta la cruz; nuestra *corredentora*.

## **La templanza de María**

La templanza es la serenidad o moderación de la persona en el ánimo, las pasiones y los placeres de los sentidos. Es considerada una virtud cardinal.

El valor de la templanza es el esfuerzo por alejarse de los extremos viciosos, comportándonos así como adultos conscientes y responsables. Es la serenidad de la persona que ha aprendido a conducir su vida sin extravagancias ni cosas adicionales a estas que puedan causarle algún daño.

Como en muchas otras cosas, María es para todos nosotros un ejemplo claro de templanza. Es la mujer serena, que con su ejemplo y vida nos ilustra a imitar sus obras y sus virtudes con dulzura y encanto. Cuanto más nos acerquemos a esta excelsa Mujer, más aprenderemos a ser serenos y moderados en todo nuestro actuar.

El cántico de la serenidad es la templanza, en esto María es maestra y madre para enseñarnos el camino seguro y firme de esta disciplina. La templanza se ejercita con obras de luz y misericordia al servicio del prójimo, socorriendo sus necesidades corporales y espirituales.

María siempre aplicó en su vida estas instrucciones divinas: *“¿Amas la justicia? La sabiduría con sus obras es la madre de las virtudes: ella enseña la templanza y la prudencia, la justicia y el valor; pues bien, nada en la vida es más útil a los hombres”* (Sabiduría 7:7).

Como el principio de sabiduría, *"sólo se que no se nada"*, igual ocurre con este valor: *"In medio stat virtus"*, o sea, *"en el punto medio está la virtud entre dos extremos"*.

## **María en los escritos de Juan**

A veces imaginamos y concebimos algunas páginas del evangelio demasiado teñidas de azul celeste o excesivamente bañadas en un marcado tinte poético. Sin duda en cierta casa de Nazaret se respiraría un penetrante perfume de paraíso, pero a la vez la vida allí discurriría dentro de una gran normalidad. Y debió desenvolverse con todo tipo de acontecimientos; los de todos los días.

La vida de la Virgen se vió salpicada de eventos extraordinarios; es verdad. Pero la mayor parte seguramente transcurrió de un modo muy sencillo. Incluso los episodios sublimes y grandiosos, María los vivió con la humildad y sencillez habituales en Ella a lo largo de toda su vida.

María tenía motivos más que suficientes para crecerse, engrairse, reconocerse superior a sus semejantes. Se vio adornada de dones y gracias que excedían con mucho a los de las demás personas. Recibió privilegios que la situaban muy por encima de los más



privilegiados de este mundo. Sin embargo, Ella vivió siempre y en todo momento con una humildad y simplicidad que nos llenarán siempre de un asombro total y absoluto que posiblemente nos cueste entender.

San Luis María Grignon de Montfort dijo: *“La humildad de la Virgen María fue tan profunda que no tuvo en esta tierra otro deseo más fuerte y continuo que el de esconderse a sí misma y de todos, para ser conocida únicamente por Dios.*

Es suficiente con contemplarla en algunos de los episodios narrados en el Evangelio de San Juan para percatarnos de la humildad y del poder de intercesión de María.

### **La boda de Caná** (Juan 2:1-11)

El vino de la boda se había acabado y María le dice a Jesús: *“No tienen vino”* (2:3), a lo que El le respondió; *“¿Qué tengo yo contigo, mujer?. Todavía no ha llegado mi hora”* (2:4). La petición de la Madre está hecha con gran discreción y sencillez y, en cambio, la respuesta de Jesús ha sido dura, en apariencia. Sin embargo el texto es muy claro. La respuesta de Jesús significa *“¿Qué relación hay entre nosotros?”*. Y es que entre ambos la única relación es la de madre-hijo, pero cada cual debe seguir su propio camino, ya marcado por Dios de antemano. Y su hora (2:4) es la de su muerte y resurrección, cuando El salva al mundo entero.

Y esa hora parte la vida de Jesús en dos momentos muy marcados entre sí:

1 El primero, cuando la boda de Caná, es el momento de su ministerio público en Palestina; Jesús se dirige al pueblo de Israel y lo invita al banquete del Reino. La libertad apostólica exige en ese momento el desprendimiento completo, la separación de la familia y de las actividades particulares. En este periodo María tiene que apartarse, ponerse a la sombra, sin intervenir en la actividad apostólica de Jesús.

2 El segundo momento es el de la realización universal. Es la *hora* de Jesús en la cual muere, resucita, es glorificado y entrega su Espíritu para la vida del mundo. Aquí María está muy presente y tiene un importante papel cerca de Jesús y colabora con El en la Iglesia para la salvación del mundo.

Pero a pesar de la respuesta de Jesús, María insiste: *“Haced lo que El os diga”* (2:5). Son las últimas palabras de María en este Evangelio; su testamento. María no sustituye a Cristo sino que invita a Cristo, lleva a Cristo, que es el único mediador para la salvación y con ello confirma que la devoción a María es verdadera cuando orienta hacia Cristo.

En Caná de Galilea Jesús manifestó su gloria y creyeron en El sus discípulos (2:11). Y María intercedió por los hombres al pedirle a Jesús que transformara el agua en vino. Y del mejor, además.

### **María junto a la cruz** (Juan 19:25-27)

La hora de Jesús ha llegado y María tiene un papel muy importante al pie de la cruz, cuando Él empieza a realizar la salvación del mundo.

Junto a la cruz de Jesús estaba María, acompañada por María Magdalena y por su tía María, mujer de Clopás y hermana de la madre de María (19:25). El verbo griego *estékeisan* significa *estar de pie* o *estar parado*, tal como estaba María junto a la cruz. María es la imagen del sufrimiento, sostenido por la fe y la esperanza. No tuvo gestos desesperados sino un sufrimiento lleno de dignidad. Así María *aceptó con amor la inmolación de la víctima engendrada por ella misma* (LG 58).

Desde la cruz Jesús le dice: “*Mujer, ahí tienes a tu hijo*” (2:26) y al discípulo “*Ahí tienes a tu madre*” (2:27). El carácter singular de la designación *Mujer* parece indicar que el evangelista ve aquí un acto que sobrepasa la simple piedad filial: la proclamación de la maternidad espiritual de María con respecto a los creyentes representados por Juan. Y también Jesús confía a Juan a María como madre suya y de todos en el orden de la gracia y de la salvación.

El discípulo acepta la invitación de Jesús y desde aquella hora la acogió en su casa (19:27). Juan aceptó a María como algo propio, introduciéndola en su mundo personal, entre las realidades de su existencia. El texto griego dice *éis tá ídia*, que significa *cosas propias*.

Así comienza la devoción y el culto a la Virgen María en la comunidad cristiana, como madre espiritual de todos los miembros de la Iglesia.

### **La mujer del Apocalipsis** (Apocalipsis 12:1-17)

En este punto empieza la segunda parte de la visión de Juan. La Iglesia deja de ser exclusivamente judía para convertirse en Iglesia universal. Empieza una serie de siete signos o visiones en el cielo, que se desarrollan a través de los capítulos 12, 13 y 14. Las dos primeras nos presentan a los protagonistas de la historia sagrada: la mujer y el dragón; el pueblo de Dios y el demonio.

Juan ve varias señales en el cielo. La primera señal es una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza. Ella representa a la Iglesia del Antiguo Testamento. Estaba a punto de dar a luz a un hijo varón, Cristo.

Luego apareció otra señal en el cielo, un enorme dragón rojo, que es el diablo. Él trató de matar a Cristo cuando nació, pero Jesús ascendió al cielo y a Dios y Su trono. La Iglesia ha sido cuidada por Dios durante la era del Evangelio. Pablo nos dice en Efesios 6:12 nos dice que “*no tenemos lucha contra fuerzas humanas, sino contra los*

*gobernantes y autoridades que dirigen este mundo y sus fuerzas oscuras. Nos enfrentamos contra los espíritus y las fuerzas sobrenaturales del mal”.*

María no sólo representa a la madre de Jesús, sino que también significa que es la iglesia que huye al desierto (12:6), es decir, que la iglesia vive retirada espiritualmente del mundo y alimentada por la Palabra de Dios durante el tiempo de las persecuciones: mil doscientos sesenta días; o sea, tres años y medio. Esa cifra es muy significativa ya que es la misma en que Dios envía a proclamar su palabra a los dos testigos (11:3), el tiempo en que María y Jose estuvieron en Egipto con Jesús y es también el tiempo en que Jesús estuvo predicando en este mundo. Es también el tiempo que la iglesia es perseguida por la bestia (13:5-7).

El plan de Dios sobre el mundo acaba de ser revelado: el Hijo de Dios debe hacerse hombre y resucitar como Salvador de todos los hombres. Esto provoca una doble crisis, tanto en el mundo espiritual como en la humanidad: *“en ese momento empezó una batalla en el cielo. Miguel y sus ángeles combatieron contra el monstruo”* (12:7). Los judíos imaginaban a los ángeles como un ejército inmenso y llamaban *Miguel* a su jefe. Asimismo el demonio es representado como el jefe de un ejército de ángeles rebeldes, *“las estrellas caídas del cielo”*.

Satanás, al verse derrotado y arrojado a la tierra, persiguió a la mujer, o sea, a la iglesia. Y como no pudo dañar al Hijo, trata de perseguirlo y lastimarlo a través de la Iglesia (12:13). Pero a la mujer le dieron las dos alas del águila grande y la llevó al desierto (12:14), en referencia a cómo Dios sacó a los israelitas de Egipto por el mismo medio (Exodo 19:4). Hay que recordar que el desierto representa un lugar de seguridad, fuera de la influencia del mundo. Se nos recuerda que el pueblo de Dios somos peregrinos sobre la tierra; somos nómadas sin una morada permanente en este mundo.

La serpiente vomitó agua para que arrastrara a la mujer (12:15) en referencia a que Satanás habló una serie de mentiras y de falsas doctrinas contra la Iglesia, pero Dios la protegió de ello, lo que enfureció aún más al monstruo y por ello se fue a perseguir al pueblo de Dios, a los cristianos creyentes (12:17).

A modo de resumen podemos decir que este texto subraya la dignidad extraordinaria de María. Es una figura celestial, perfectamente santa, partícipe de la gloria y de la vida divina.

## **María en las cartas de Pablo y en los Hechos.**

El texto más antiguo que habla de la Virgen María es la carta a los Gálatas, escrita alrededor del año 54 D.C., al principio del tercer viaje misionero de Pablo.

El texto dice: *“Pero al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la condición de hijos”* (Gálatas 4:4-5).

Si lo examinamos atentamente, este versículo nos aclara un rasgo esencial de la figura de María: su maternidad divina. Dice la Biblia que *“Dios envió a su Hijo”* (Gálatas 4:4). La carta original dice *“Dios envió de junto a sí”*, del griego *exapéstēilen*. O sea, que el Hijo preexiste junto al Padre y es enviado al mundo mediante su encarnación en el seno de María, por lo que realmente Ella es la Madre de Dios ya que el Padre y el Hijo son una misma persona.

Muy significativo es también el texto que encontramos en el primer capítulo de los Hechos de los Apóstoles: *“Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres y de María, la Madre de Jesús, y sus hermanos”* (Hechos 1:14). María está orando junto con los demás discípulos, actuando con ello como intercesora para que el día de Pentecostés colabore en el nacimiento de la Iglesia y por ello sea Madre de la Iglesia también.

## MARIA: ¿ADORACION O DEVOCION?

Es culto de *adoración* es cuando atribuimos las cualidades de Dios a seres o cosas que no lo son. Todo es parte de Dios pero no todo es expresión personificada del mismo. Jesucristo es la persona misma de Dios, y es saludable aceptarlo públicamente de esta forma.

La *veneración* es diferente. Es ese amor y respeto lleno de admiración que sentimos por los seres que, siendo amigos de Dios, están tan unidos a él que pueden vivir tan conscientes como los ángeles; y de hecho los mismos ángeles son venerables. Este es el caso de la Virgen María, a quien veneramos, pero la adoración es únicamente para Dios.

Los ángeles, la Virgen Santísima María y los Santos oficialmente beatificados son seres venerables y con capacidad de orar junto a nosotros, y hacer ese grupo mágico al que se refirió Jesús cuando dijo: *“cuando dos o más se reúnen en mi nombre”*.

Los seres venerables no son ni Dios ni dioses, pero nuestra admiración y recuerdo nos une a ellos a través del Espíritu Santo y complace a Dios que nuestra admiración sea dirigida hacia ellos y no hacia seres pecaminosos o imperfectos, como quienes aún están vivos y atados a las necesidades de la materia.

# MARIA Y LOS DOGMAS MARIANOS

## María, Madre de Dios

La maternidad divina de María es el fundamento de su extraordinaria dignidad y de todos sus carismas; la justificación de la veneración y del culto del cual ella es objeto en la Iglesia.

En la primera comunidad cristiana, mientras crece entre los discípulos la conciencia de que Jesús es el Hijo de Dios, resulta cada vez más claro que María es la *Theotókos*, la Madre de Dios. Se trata de un título que no aparece explícitamente en los textos evangélicos, aunque en ellos se habla de la «Madre de Jesús» y se afirma que él es Dios (Juan 20:28). Asimismo Pedro lo confirma en su Epístola a Tito (Tito 2:13) y en su Carta a los Romanos (Romanos 9:5). Por lo demás presentan a María como Madre del Emmanuel, que significa “*Dios con nosotros*” (Mateo 1:23 y en Isaías 7:13-14).

Ya en el siglo III, como se deduce de un antiguo testimonio escrito, los cristianos de Egipto se dirigían a María con esta oración: “*Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios: no desoigas la oración de tus hijos necesitados; líbranos de todo peligro, oh siempre Virgen gloriosa y bendita*” (Liturgia de las Horas). En este antiguo testimonio aparece por primera vez de forma explícita la expresión *Theotokos*, “Madre de Dios”. En el siglo IV, el término *Theotokos* ya se usa con frecuencia tanto en Oriente como en Occidente. La piedad y la teología se refieren cada vez más a menudo a ese término, que ya había entrado a formar parte del patrimonio de fe de la Iglesia.

Por ello se comprende el gran movimiento de protesta que surgió en el siglo V cuando Nestorio puso en duda la legitimidad del título “*Madre de Dios*”. En efecto, al pretender considerar a María sólo como madre del hombre Jesús, sostenía que sólo era correcta doctrinalmente la expresión “*Madre de Cristo*”. Lo que indujo a Nestorio a ese error fue la dificultad que sentía para admitir la unidad de la persona de Cristo y su interpretación errónea de la distinción entre las dos naturalezas (divina y humana) presentes en él.

San Cirilo de Alejandría fue el primero que se dio cuenta de la gravedad de las afirmaciones de Nestorio, y especialmente de las consecuencias cristológicas de la negación de la maternidad divina de María. Nestorio ponía en cuestión la unidad personal de Cristo al rechazar el título *Theotókos* para María. Negar que la Virgen es la Madre de Dios significa negar que la Persona de Jesús, el Hijo de María, sea Persona Divina.

El concilio de Éfeso, en el año 431, condenó sus tesis y, al afirmar la subsistencia de la naturaleza divina y de la naturaleza humana en la única persona del Hijo, proclamó a María Madre de Dios. De acuerdo a un escrito de San Cirilo, durante la asamblea el

pueblo estaba esperando cerca del templo la decision conciliar. Cuando se conoció el resultado la alegría fue inmensa. Ya era de noche, pero la ciudad de iluminó. Los obispos fueron acompañados a sus habitaciones con la luz de las antorchas y unas mujeres caminaban delante de ellos, agitando incensarios con inciensos y perfumes.

Las dificultades y las objeciones planteadas por Nestorio nos brindan la ocasión de hacer algunas reflexiones útiles para comprender e interpretar correctamente ese título. La expresión *Theotokos*, que literalmente significa “*la que ha engendrado a Dios*”, a primera vista puede resultar sorprendente pues suscita la pregunta: ¿cómo es posible que una criatura humana engendre a Dios? La respuesta de la Iglesia es clara: la maternidad divina de María se refiere sólo a la generación humana del Hijo de Dios y no a su generación divina. El Hijo de Dios fue engendrado desde siempre por Dios Padre y es consustancial con él. Evidentemente, en esa generación eterna María no intervino para nada. Pero el Hijo de Dios, hace dos mil años, tomó nuestra naturaleza humana y entonces María lo concibió y lo dio a luz.

Así pues, al proclamar a María “*Madre de Dios*”, la Iglesia desea afirmar que ella es la “*Madre del Verbo encarnado, que es Dios*”. Su maternidad, por tanto, no atañe a toda la Trinidad, sino únicamente a la segunda Persona, al Hijo, que, al encarnarse, tomó de ella la naturaleza humana.

La maternidad es una relación entre persona y persona: una madre no es madre sólo del cuerpo o de la criatura física que sale de su seno, sino de la persona que engendra. Por ello María, al haber engendrado según la naturaleza humana a la persona de Jesús, que es persona divina, es Madre de Dios.

## María, Madre Virgen

Se llama a esta prerrogativa la *virginidad perpetua de María*. Este dogma incluye la virginidad de María antes de la concepción del Hijo de Dios, en su concepción, en su nacimiento y después de éste. María, por la integridad de su ser, cuerpo, sentimientos y espíritu, está consagrada a Dios y a su Reino.

María permaneció virgen en el momento de la concepción del Verbo, porque fue hecha Madre de Dios por obra del Espíritu Santo, sin intervención de varón. La virginidad de María es doctrina contenida en el Nuevo Testamento y profesada desde la época más remota (Mateo 1:25 y Lucas 1:34).

Fue virgen en el parto, porque el nacimiento del Hijo de Dios no quebrantó, sino que más bien consagró su virginidad. Es una verdad enseñada a través de la tradición de la Iglesia. La ratifica el Vaticano II al decir que “*su Hijo promogénito, lejos de disminuir, consagró su integridad virginal*” (LG 57).

María fue virgen después del nacimiento de Jesús, porque no tuvo contacto carnal con ningún hombre. Esto lo ha reafirmado el magisterio de la Iglesia en muchas ocasiones proclamando la virginidad perpetua de María (Concilio IV de Letrán, en 1215).

## María Inmaculada

El significado de este dogma es que María fue concebida limpia de pecado original y que desde el primer instante de su concepción estuvo adornada de la gracia de Dios. Su inmunidad del pecado original se le otorgó en virtud de los méritos futuros de su Hijo Redentor.

Este privilegio está insinuado en dos textos de la Sagrada Escritura. Primero en Génesis 3:15, en donde se habla de la victoria de la mujer y de su descendencia sobre la serpiente. Y segundo en Lucas 1:28, en las palabras que el ángel dirigió a María: *“Dios te salve, llena de Gracia”*.

A estos textos han recurrido los Papas y Concilios para enseñar y definir este dogma. El Papa Pío IX definió como dogma esta verdad en 1854, en la Bula *Ineffabilis Deus*. El Vaticano II, en su Constitución sobre la Iglesia, ha reafirmado ambos aspectos del dogma: preservada inmune de toda mancha de culpa original (LG 59) y “enriquecida desde el primer instante de su concepción con esplendores de una santidad del todo singular” (LG 56).

## María, Asunta

Según este dogma, la Virgen Inmaculada, Madre de Dios, terminado el período de su vida terrestre, fue elevada en cuerpo y alma a la gloria celestial.

Pío XII definió el dogma en 1950, en la Bula *Munificentissimus Deus*. No queda definido si la Virgen murió o no. Sólo que su cuerpo no quedó sometido a la corrupción del sepulcro, y que ha sido ya glorificado.

La profecía contenida en Génesis 3:15 (*“Enemistad ponde entre tí y la mujer, entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras tú su calcañar”*) insinúa esta verdad al anunciar la victoria de la mujer y de su Hijo sobre el pecado y sobre la muerte. Lo mismo parece desprenderse del Capítulo 12 del Apocalipsis cuando habla de la Mujer y el Dragón.

Por su parte, el Vaticano II ha dicho: *“La Madre de Jesús, ya glorificada en los cielos en cuerpo y alma, es la imagen y principio de la Iglesia que ha de ser consumada”* (LG 68).



# MARIA Y LAS APARICIONES MARIANAS

## El fenómeno

Las apariciones de la Virgen es un fenómeno que impresiona y suscita curiosidad y entusiasmo, atrayendo a multitudes de personas en distintas partes del mundo. Tanto los médicos como los psiquiatras y psicoanalistas tartan a menudo de dar una interpretación natural de las apariciones. Para algunos no serían mas que realizaciones alucinatorias. Para otros se trataría de fenómenos inducidos por el inconsciente colectivo e incluso, para otros, son fenómenos provenientes del mundo de la percepción extrasensorial, como la clarividencia o la telepatía.

La Iglesia, sin excluir la posibilidad de manifestaciones sobrenaturales, tiene habitualmente una actitud prudente y reservada. Muchas veces las apariciones son mal acogidas y sofocadas, aunque al final son solo toleradas, aunque no reconocidas oficialmente. Sólo en pocos casos y ante pruebas evidentes, la Iglesia reconoce su autenticidad.

## La posibilidad de las apariciones

Una aparición se define generalmente como *“la manifestación visible de un ser, cuya visión en aquel lugar o en aquel momento es insólita o inexplicable, según el curso natural de las cosas”*. Un cristiano que tenga un concepto correcto de Dios y del hombre, no puede rechazar por principio la posibilidad de las apariciones. No se puede excluir absolutamente que Dios o una persona perteneciente a la comunidad de los santos, pueda manifestarse de manera auténtica.

En la Biblia las apariciones ocupan un espacio considerable. Desde Abraham hasta Moisés y en el Nuevo Testamento se habla con frecuencia de apariciones de ángeles y de manifestaciones sobrenaturales.

El modo con que un ser perteneciente al *espacio-eternidad* puede estar en relación con el *espacio-tiempo* es misterioso para nosotros e implica aspectos desconcertantes. Evidentemente tanto Jesús como María, pasando por ángeles y santos, pueden manifestarse con permiso de Dios y para un fin digno de Dios.

No debemos confundir las apariciones celestiales con las *evocaciones* que se realizan en centros espiritistas o de brujería, lo cual está condenado por la Iglesia.



## **Las apariciones marianas**

No son un fenómeno reciente. Ya en los primeros siglos de la Iglesia se habla de apariciones de la Virgen a Gregorio el Taumaturgo, a Teófilo, a María egipciaca, a Juan Damasceno, etc. Especialmente en estos últimos siglos en el mundo cristiano han habido por doquier una gran cantidad de apariciones marianas, casi siempre a niños y a adolescentes de ambos sexos; a personas humildes y sencillas. Se calcula que actualmente existen 200 apariciones marianas en todo el mundo, no reconocidas oficialmente por la Iglesia.

La Virgen María se manifiesta en momentos y con modalidades muy diversas. Toma un vestido, una estatura, un idioma y hasta una edad diferentes, en conformidad con los videntes.

## **La actitud de la Iglesia**

La Iglesia siempre ha tenido una actitud de prudencia y de discernimiento, aceptando hasta el día de hoy muy pocas apariciones como auténticas. En otros casos no se ha pronunciado o ha rechazado explícitamente la presunta sobrenaturalidad de los hechos.

Es preciso reconocer que se trata de un problema complejo y difícil, de fenómenos ambiguos sujetos a la ilusión y a la exaltación. Además la Iglesia sabe que ciertos fenómenos extraordinarios pueden tener una explicación perfectamente natural. Pueden ser furto de enfermedades o de perturbaciones psíco-espirituales de los videntes. No es raro el caso de la alucinación espiritual o/y auditiva con un ámbito individual o colectivo, en forma de aparición.

La alucinación es una visión o percepción en ausencia de un objeto físico que puede estimular los receptores sensoriales del sujeto, a semejanza de lo que ocurre en muchos sueños, cuya sensación de realidad es tan viva que sólo al despertar nos damos cuenta de su carácter onírico. No se excluye que las apariciones sean fenómenos alucinatorios, pero sin que esto conlleve necesariamente ninguna connotación psicopatológica.

Si la Iglesia camina con prudencia no es porque desconfía de lo sobrenatural o del poder del Espíritu, sino para defender a los fieles del peligro de la superstición, del engaño y de la falsa credulidad.

## **Criterios de discernimiento**

Cuando la Iglesia examina el fenómeno de las apariciones para determinar su autenticidad o no, sigue estos criterios esenciales:

- Toma en consideración el contenido del mensaje ya que no pueden situarse en el mismo plano que la revelación divina contenida en la Escritura y transmitida en y por la Iglesia. Sobre todo, no puede añadir nada o contradecir la revelación definitiva del Evangelio. En este caso la aparición sería claramente inauténtica.
- La Iglesia considera la veracidad de quienes han tenido las visiones. Deja que los médicos, los psicólogos y los psiquiatras analicen su personalidad, madurez, equilibrio psicológico y condiciones de vida. Hoy en día la ciencia cuenta con medios suficientes para discernir si el vidente presenta una personalidad sana o enfermiza y si las apariciones son fruto del engaño o de desequilibrios psico-patológicos.
- La Iglesia busca señales claras de la presencia sobrenatural. Dios tiene que confirmar con algún milagro o evidencia el origen celestial del fenómeno y del mensaje.
- La Iglesia toma en consideración los frutos espirituales de las apariciones. Si producen frutos de verdadera conversión quiere decir que no vienen del Enemigo sino de Dios y, en consecuencia, son auténticas.

Cuando el discernimiento, que puede durar varios años, da resultado positivo en base a los hechos analizados, la Iglesia declara la autenticidad de las apariciones. Pero si falta uno solo de los elementos indicados, la Iglesia suspende el juicio o excluye explícitamente la sobrenaturalidad de los fenómenos.

La actitud del cristiano deber ser la de no dejarse impresionar por esos fenómenos ni caer en la credulidad superficial y acrítica. La praxis prudente y responsable de la Iglesia debe ser siempre su punto de referencia. Además no debe olvidar que la Iglesia no obliga a creer en una determinada aparición, aún siendo auténtica. Dice el Papa Benedicto XIV que *“por tanto se les puede negar el propio asentimiento a dichas revelaciones y no tomarlas en consideración, con tal que esto se haga con la oportuna reserva, por buenos motivos y sin sentimientos de desprecio”* (De serv. Dei beatif.).

En realidad el cristiano debe tener la certeza de que no necesita otras revelaciones nuevas para conseguir su salvación: lo tiene ya todo en el Evangelio. Los mensajes de las apariciones, cuando son auténticas, tienen solo la función de actualizar, recordar, vivificar, explicar o aclarar la revelación plena y definitiva de Cristo. Decía Juan XXIII que *“comunican ciertas reglas de conducta, más bien que nuevas verdades”*.

## EL CULTO MARIANO

Al revés de como dicen algunas iglesias protestantes, la veneración a la Virgen María no es una invención de la Iglesia Católica ni una desviación idolátrica. Ya en los escritos del Nuevo Testamento María es objeto de veneración, de alabanza y de culto, tal como nos indican algunos textos:

El Angel Gabriel: *“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”* (Lucas 1:28).

Santa Isabel: *“Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno”* (Lucas 1:42).

Mujer anónima: *“Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron”* (Lucas 11:27).

Incluso María en el *Magnificat* hace una profecía sobre su culto a lo largo de los siglos: *“Por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada”* (Lucas 1:48).

La Iglesia Católica da a la Virgen María un culto de *veneración y amor, de invocación e imitación* (LG 66).

**Veneración y amor:** El cristiano, siguiendo el ejemplo de Santa Isabel, alaba, celebra y ama a María en cuanto a que es la Hija predilecta del Padre. Así se cumple la profecía contenida en el Magníficat (Lucas 1:48).

**Invocación:** Esta expresión del culto mariano la comprendemos al leer a San Pablo en su Primera Epístola a los Corintios: *“... para que no hubiera division alguna en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocuparan lo mismo los unos de los otros. Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo”* (1 Corintios 12:25-26). En esa comunidad existe un admirable intercambio de bienes espirituales; los unos ayudan a los otros. Nosotros invocamos a María y ella ora por nosotros como intercesora y auxiliadora (LG 62). Con su oración e intercesión nos orienta a Cristo y nos merece la gracia de Jesús, el único mediador.

Entre las invocaciones más antiguas a María podemos recordar *“Bajo tu amparo”*, que se remonta al siglo III d.c. y que nos ha llegado en un papiro egipcio.

**Imitación:** Podemos leer que *“la verdadera devoción no consiste ni en un sentimentalismo estéril y transitorio ni en una vana credulidad, sino que procede de la fe auténtica, que nos induce a reconocer la excelencia de la Madre de Dios, que nos impulsa a un amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes”* (LG 67).

El cristiano que lee objetivamente el Nuevo Testamento puede contemplar en María un modelo sublime de virtud: fe, docilidad a Dios, obediencia, entrega total a Cristo, una profunda vida espiritual, etc. Si a Abraham se le puede considerar *“nuestro padre en la fe”*, a María la consideraremos *“nuestra Madre en la fe”*.

Debemos cultivar con generosidad el culto a la Virgen María y apreciar las oraciones marianas aprobadas por el Magisterio, evitando al mismo tiempo toda falsa exageración y estrechez de espíritu al hablar de María.

## LA CRISIS DEL CULTO MARIANO

En estos últimos años la devoción mariana ha entrado en crisis en muchos países cristianos. Se ha manifestado la tendencia a poner en sombra la imagen de María, a marginarla en la vida eclesial. Muchos fieles están desorientados y hasta confundidos. No saben cómo colocar a la Virgen María en su pensamiento, en su oración y en su fe. Incluso llegan muchos a preguntarse si María tiene aún un lugar en la Iglesia. Las principales críticas a la devoción y al culto mariano son las siguientes:

1 – *El culto mariano es sentimental*: Este es el caso de aquellas personas con necesidad inconsciente e instintiva de ternura, afecto y protección. El sentimentalism siempre revela la pobreza de ideas, sustituye la emoción a la reflexión y conduce a las exageraciones y a las fáciles desviaciones.

2 – *El culto mariano está sustituyendo el papel de Cristo*: Esta es la crítica que los protestantes repiten continuamente: el culto a María está usurpando el papel protagónico de Jesucristo y el del Espíritu Santo. En realidad el Concilio Vaticano II recalca la centralidad de Cristo como Redentor y Mediador único de la salvación. Hacia El se dirige la oración y el culto y, por medio de El, al Padre.

Sin embargo la encarnación ha relacionado profundamente a Jesús con María, por lo que no se les puede separar completamente. El papel de María, como el de la Iglesia, es el de *ayudar a unirnos con mayor intimidad al Mediador y Salvador* (LG 62). La verdadera devoción a María es siempre cristocéntrica.

3 – *El culto mariano y la visión misoginista o machista*: En el rechazo a la devoción mariana puede existir inconscientemente en algunos países una reacción masculina contra el sentimentalismo y la valorización de la mujer. Algunas personas conciben con frecuencia la historia humana como obra casi exclusiva de los varones. Con tal mentalidad alguien tendrá dificultad en admitir en la misma historia de la salvación la intervención de la mujer. Al promover la veneración a María, la Iglesia Católica defiende la dignidad de la mujer y la participación de la Virgen en la salvación.

4 – *El culto mariano y la visión “doméstica” de María*: Muchas mujeres tienen cierta dificultad hoy día en reconocer en la Virgen su imagen ideal. La encuentran demasiado “doméstica”: sumisa y sin personalidad propia. El Movimiento Feminista rechaza la imagen de la mujer confinada en la casa, encerrada en sus sentimientos de esposa y de madre. Sin embargo no encontramos en María solamente virtudes domésticas

cuando vemos su encarnación divina y su maternidad mesiánica, ni cuando contemplamos su misión liberadora de toda la humanidad.

Además, según las feministas, María sería una mujer demasiado distante y diferente a las demás mujeres debido a sus privilegios excepcionales. Sin embargo, esta no es la imagen de María que el Evangelio nos presenta, ni los carismas extraordinarios que posee la alejan de nosotros.

La devoción mariana es sumamente importante porque Ella pertenece al misterio de la encarnación y porque no venerarla significa oscurecer el rostro humano de Cristo.

El culto mariano es preciso purificarlo de todas las deformaciones que pueda tener actualmente y fundamentarlo sólidamente como nos enseña la Iglesia.

## MARIA EN LA DISCUSION ECUMENICA

### La Iglesia Oriental Ortodoxa

Las divergencias con los católicos son varias aunque las que se refieren a María son, sobre todo, las definiciones de la Inmaculada Concepción y de la Asunción. Los ortodoxos admiten la perfecta santidad de María y su glorificación celestial con Cristo Jesús, sin embargo no aceptan la definición que de ellas hace la Iglesia Católica. Estamos convencidos de que el diálogo ecuménico ya comenzado podrá superar fácilmente esas diferencias.

Para un cristiano ortodoxo la Santísima Virgen María es la Madre de Dios (*Theotókos*) y por lo tanto, se le debe veneración y honra. María tiene un lugar privilegiado en la Iglesia Ortodoxa pues creemos que ha llevado una vida de castidad, pureza y humildad, de tal manera que Dios la consideró digna de ser la mujer en la cual se encarnó el Verbo de Dios. Y esta elección divina no se basó sobre la predestinación, sino sobre la plenitud de las virtudes que ella manifestaba. Dios miró su corazón invadido por la fe y la humildad. Esto está claro en sus palabras: “...*porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava.*” (Lucas 1:47). Este texto no necesita ninguna interpretación pues vemos, en la humildad de la Virgen, la máxima expresión de sus virtudes. María se humilló y Cristo descendió; ambas cosas, humildad y descenso, se unieron en la realización de la Encarnación Divina.

El largo proceso de purificación e iluminación de la raza judía, tan vivamente descrito en el Antiguo Testamento, alcanzó su culminación en la santísima Madre de Dios. En ella hallaron cumplimiento la fe y el heroísmo de muchas generaciones del pueblo elegido. Aceptó con humildad el reto de la Anunciación; durante la vida de su Hijo permaneció en último término; y estuvo con los Apóstoles el día de Pentecostés,

cuando el nuevo período de la historia de la humanidad comenzó con el advenimiento del Espíritu Santo.

Un teólogo ortodoxo escribe: *“el alma de la piedad ortodoxa, es una calurosa veneración de la Virgen María, la Madre de Dios”*. Su nombre es constantemente invocado en las oraciones litúrgicas comunitarias y personales, porque se la ama no solamente como la madre de Cristo, sino también como la madre de toda la humanidad, pues abraza en su caridad a toda la familia humana, de la que su Hijo es el único Redentor.

No podemos negar la lucha de María por alcanzar y perfeccionar las virtudes. Tampoco podemos rechazar la idea de su libertad. Ella opinó y eligió a Dios. Allí encontramos el acuerdo divino-humano: Dios ofrece a la Virgen ser la Madre y ella acepta voluntariamente y con alegría.

### **Celebraciones Litúrgicas Marianas en la Iglesia Ortodoxa**

- |                                      |                 |
|--------------------------------------|-----------------|
| ▪ Anunciación                        | 25 de marzo     |
| ▪ Dormición (Asunción)               | 15 de agosto    |
| ▪ Nacimiento de la Madre de Dios     | 8 de setiembre  |
| ▪ Presentación de María en el Templo | 21 de noviembre |

La fiesta del nacimiento de la Madre de Dios, probablemente tiene su origen en Jerusalén, a mediados del siglo V. Porque allí fue donde se mantuvo viva una tradición según la cual la casa natal de María se encontraba junto a la puerta de la Piscina Probática. San Juan Damasceno (675-749), en uno de su himnos dice: *"Entonad vuestra alabanza, regocijaos y no tengáis miedo, porque en la santa Piscina Probática nos ha sido engendrada la Madre de Dios, por quien el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo quiso ser engendrado"* (Homilía sobre la Natividad de María, 6, PG 96, 661-670).

El por qué se escogió el mes de setiembre, es debido a que si tomamos las palabras de san Juan Damasceno que dice: *"Hoy es el comienzo de la salvación del mundo"*, y consideramos que el nacimiento de María es el comienzo histórico de la obra de redención, probablemente se ha querido situarlo a principios de dicho mes pues con él se daba inicio en el imperio bizantino al año civil y también al año eclesiástico.

San Andrés de Creta (740 d.c.) dirá: *"La celebración de hoy es para nosotros el comienzo de todas las fiestas"* (PG 97, 805).

¿Por qué el octavo día?... Porque el octavo día sucede a los seis días de la creación y al sábado. Es el día del Señor y anuncia el futuro de la vida eterna.

La fiesta del nacimiento de María se basa sobre un relato que aparece en un escrito apócrifo llamado *Protoevangelio de Santiago* que se remonta al siglo II. A él hacen

referencia muchos de los Padres que escribieron acerca de la vida de la Madre de Dios, tales como Gregorio el Taumaturgo, Atanasio de Alejandría, Gregorio de Nisa, Dionisio el Aeropagita y Máximo el confesor, entre otros.

### **La Virgen María en la iconografía ortodoxa.**

Las siguientes son las principales y las más veneradas imágenes de la Virgen María en la Iglesia Ortodoxa:

*La Virgen del Signo:* Es la virgen orante que con el niño recibe el nombre de virgen del signo. Cristo está representado en un círculo, fuera y delante del vientre de Su madre.

*La Virgen Hodigitria:* El nombre significa "la que señala el camino." La Virgen mira majestuosamente al espectador y señala con su mano derecha al niño que tiene en su brazo izquierdo.

*Virgen de la Ternura:* Representa el tierno afecto recíproco entre la Madre y el Hijo.

### **La Iglesia Luterana**

Los primeros reformadores protestantes alababan y veneraban a la Virgen María. En el año 1521, fecha de la ruptura con la Iglesia Católica, Lutero escribió el *Comentario al Magnificat*, presentando a María como la *oratrix*, es decir, como la que ora e intercede por nosotros en el cielo. Sin embargo Lutero rechazó después claramente el papel de María como *mediatrix* (mediadora) y como *advocata* (abogada) aduciendo que el único mediador ante Dios es Jesús: “*Porque hay un solo Dios y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús*” (1 Timoteo 2:5).

Debemos aclarar que la Virgen María es la mediadora ante Jesús (Juan 2:5: “Hagan lo que El les diga”), quien a su vez intercede ante el Padre, algo que la Iglesia Luterana no especifica con la necesaria claridad.

En los años siguientes, por el influjo de Zuinglio y de Melanctón, Lutero rechaza no solamente los títulos de *mediadora* y de *abogada*, sino también el título de “*la que ora e intercede*”. Era la lógica consecuencia del sistema protestante.

Al reformar el calendario litúrgico, Lutero mantiene solamente tres fiestas marianas, pero las interpreta en un sentido exclusivamente cristológico:

- *Anunciación* celebra la encarnación del Hijo de Dios.
- *Purificación* celebra la presentación de Cristo en el Templo.
- *Visitación* explica el Magnificat y presenta a María como ejemplo a imitar.



## El rechazo protestante

El motivo del rechazo mariológico por parte de los Reformadores protestantes es evidente: para ellos Cristo es el único y exclusivo mediador de la salvación entre Dios y los hombres. Por eso ellos eliminan cualquier otra mediación humana: la Iglesia, los Sacramentos, los santos, la Virgen María, etc. Para los protestantes la salvación es un asunto inmediato y directo del creyente con Cristo: basta que la persona acepte a Cristo, que crea en Él, y ya está salvo; sin ninguna otra mediación.

Para nosotros, los católicos, la salvación es fruto de la gracia de Dios, pero se realiza también por la colaboración de la Iglesia con sus sacramentos y la de María intercediendo por cada uno de nosotros ante su Hijo Jesús. Afirmar ese papel de María en la historia de la salvación significa destruir el principio fundamental del Protestantismo, que se resume en el *solismo* (la sola gracia). Por esto los protestantes son unánimes en rechazar la doctrina y el culto católico a la Virgen María.

## María en el protestantismo contemporáneo

Existen actualmente tres corrientes en la actitud de los evangélicos contemporáneos:

**El rechazo absoluto:** El pastor K. Barth, recientemente fallecido, considera que la Mariología es un “cancer” en la teología católica. Los católicos somos acusados de idolatría al divinizar a María poniéndola en lugar de Cristo o del Espíritu Santo. Escribe el pastor Woodrow: *“El culto católico a María no es más que el antiguo culto pagano a la diosa-madre pagana”. El motivo por el cual se debe orar a María es porque ella lleva las peticiones de sus adoradores (sic) a su Hijo Jesús y, como ella es su Madre, Él escucha la oración para complacerle. Por eso se deduce que María tiene más compasión, más comprensión y más bondad que su Hijo, el Señor Jesús. Por supuesto que esa suposición es una blasfemia...*” (R. Woodrow: “Babilonia, misterio religioso antiguo y moderno” – Riverside, Ca. 1977).

**Culto de alabanza y de imitación de fe:** Otros evangélicos aceptan el culto de alabanza y de imitación a María ya que Ella es la Madre de Cristo, un modelo de fe y de obediencia a la Palabra de Dios, una verdadera discípula de Jesucristo. Por eso, así como hizo Isabel en el evangelio, se puede alabar y se puede imitar su fe en la Palabra divina.

Sin embargo no se puede llamar a María mediadora o intercesora de una forma absoluta, ya que el único mediador ante Dios es Jesús: *“... porque hay un solo mediador entre Dios y los hombres: Cristo Jesús”* (1 Timoteo 2:5).

**Papel activo en la salvación:** Otros evangélicos, una minoría, están más cercanos a la fe católica y admiten cierto rol positivo de María en la historia de la salvación. Por ejemplo, según el monje de Taizé, M. Thurian (monje protestante que ha regresado a



la Iglesia Católica), María intercede positivamente por nosotros ante el Padre, dentro de la comunión de los santos.

Para Asmussen, pastor evangélico, María ha colaborado positivamente en la salvación universal mediante su asentimiento a la encarnación y se le puede llamar “*mediadora de gracia*”, en cuanto siendo miembro del Pueblo sacerdotal, participa en la única mediación salvífica de Cristo.

## Progresos ecuménicos

Católicos y protestantes están paulatinamente acercándose y superando las incomprensiones del pasado acerca de la Mariología, celebrando diversas reuniones ecuménicas alrededor del mundo. Durante el Congreso Mariológico Internacional, celebrado en Zaragoza (España) en 1979, un grupo mixto de católicos, protestantes y ortodoxos presentó una declaración común, en la cual se afirma:

- La alabanza a los santos y a la Virgen María es para Gloria de Dios.
- María es modelo para el cristiano, quien puede imitar su pobreza antes Dios, su adhesión plena a la Palabra de Dios y su amor a Cristo.
- El culto a María no es un culto de adoración, sino de veneración. La adoración se rinde únicamente a Dios.
- El papel intercesor de María puede comprenderse más fácilmente en el contexto de la Comunión de los Santos. No se pone en cuestión la mediación única de Cristo.

Posteriormente se celebró en 1983 el Congreso Mariológico Internacional en la isla de Malta. Estas son las afirmaciones principales de la declaración ecumenica:

- Se reconoce la Comunión de los Santos, cuyo fundamento y centro es Jesucristo, y abarca a los fieles peregrinos en la tierra y a los santos del cielo (1 Corintios 12: los dones espirituales o carismas / el símil del cuerpo).
- La Comunión de los Santos implica una solidaridad que se expresa en la ayuda y la oración recíproca: los santos interceden por nosotros, así como nosotros oramos los unos por los otros.
- 
- En el ámbito de la Comunión de los Santos María ocupa un lugar particular, en cuanto Madre de Dios y relacionada estrictamente con la comunidad. Ella ora e intercede por la Iglesia como el día de Pentecostés (“Todos ellos perseveraban en la

oración, con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres y de María, la Madre de Jesús, y de sus hermanos” – Hechos 1:14).

- Todo eso no comporta un culto de honor y adoración, que solamente le debemos a Dios. La misma intercesión de María no añade nada a la obra de Cristo, quien es la única fuente de salvación; el único camino al Padre.

En conclusión, se trata de pequeños pasos hacia la solución de los malentendidos. María aún es en la actualidad un punto de división, pero puede transformarse en elemento promotor de reconciliación y de unión entre todos *“los que se honran con el nombre de cristianos”* (LG 69). En efecto, no se puede amar a Cristo Nuestro Señor sin amar y venerar a su Madre.

El estudio, la meditación y la comprensión de la Sagrada Escritura nos ayudará a comprender el significado de María en la historia de la salvación y en la Iglesia.

## ANEXO # 1 - DIVISION BASICA DE LA IGLESIA

IGLESIA CATOLICA

IGLESIA ORIENTAL (Ortodoxa)

PROTESTANTES (Reforma)

Luteranas  
Evangélicas  
Reformadas Calvinistas

PROTESTANTISMO INGLES

Anglicanos  
Separatistas  
Puritanos

SEPARATISTAS

Congregacionalistas  
Bautistas  
Metodistas

BAUTISTAS

Menonitas  
Unión de Bautistas

A partir de este punto estas Iglesias se han ido dividiendo y subdividiendo en numerosas denominaciones, dando origen a muchos grupos y sectas.

## ANEXO # 2 - CONCILIOS ECUMENICOS DE LA IGLESIA

1	NICEA I	Contra la herejía trinitaria arriana
2	CONSTANTINOPLA I	Completa el Credo de Nicea
3	EFESO	María, Madre de Dios y de Jesús
4	CALCEDONIA	Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre
5	CONSTANTINOPLA II	Condenación discutible de autores cristológicos
6	CONSTANTINOPLA III	Cristo, voluntad humana libre
7	NICEA II	Aprobación al culto de las imágenes
8	CONSTANTINOPLA IV	Contra el Patriarca Focio
9	LETRAN I	Labor reformadora y final de la lucha de las investiduras
10	LETRAN II	Condema de vicios eclesiásticos, como la simonía
11	LETRAN III	Normativa para la elección de Papa
12	LETRAN IV	Nuevas órdenes y sacramentos y condena de herejías
13	LYON I	Excomunión del Emperador Federico II
14	LYON II	Ordenamiento de sacramentos y actividades eclesiásticas
15	VIENNE	Supresión de la Orden del Temple
16	CONSTANZA	Solución al Cisma de Occidente
17	BASILEA	Triunfo del papado sobre las asambleas ecuménicas
18	LETRAN V	Principio de reformas
19	TRENTO	Nuevo estilo de la Iglesia: Reforma y Contrareforma
20	VATICANO I	Primacía universal e infalibilidad del magisterio del Papa
21	VATICANO II	Reinauguración de la vida conciliar de la Iglesia

1	NICEA I	325	Silvestre
2	CONSTANTINOPLA I	380	Liberio
3	EFESO	431	Celestino I
4	CALCEDONIA	451	Leon I
5	CONSTANTINOPLA II	553	Vigilio
6	CONSTANTINOPLA III	680-681	Agaton
7	NICEA II	787	Adriano I
8	CONSTANTINOPLA IV	869-870	Adriano II
9	LETRAN I	1123	Calixto II
10	LETRAN II	1139	Inocencio II
11	LETRAN III	1179	Alejandro III
12	LETRAN IV	1215	Inocencio III
13	LYON I	1245	Inocencio IV
14	LYON II	1274	Gregorio X
15	VIENNE	1311-1312	Clemente V
16	CONSTANZA	1414-1418	Gregorio XI – Martín V
17	BASILEA	1431-1437	Eugenio IV
18	LETRAN V	1512-1517	Julio II – León X
19	TRENTO	1545-1563	Pablo III – Pío IV
20	VATICANO I	1869-1870	Pío IX
21	VATICANO II	1962-1965	Juan XXIII – Pablo VI

## BIBLIOGRAFIA

### **Soberbia y humildad**

Padre Guillermo Juan Morado.

### **Humildad Mariana**

Siervas de los Corazones Traspasados de Jesús y María

### **Caminando con María**

Rev. Gabriel de Santa María Magdalena OCD.

### **La virtud de la humildad**

San Alfonso María de Liguori

### **María, humilde y obediente**

Rev. Marcelino de Andrés

### **La Madre de mi Señor**

Rev. Luis Mariotti

### **La Virgen María en la tradición ortodoxa**

Rev. Víctor Villafañé

### **Evangelios Apócrifos**

Joseph Carter

### **Biblia Latinoamericana**

Ediciones Paulinas 1989

### **Biblia de Jerusalén**

Editorial Desclée de Brower 1998

### **Lumen Gentium**

Constitución Dogmática sobre la Iglesia

### **Dei Verbum**

Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación